



Compuestos nominales formados por verbo y nombre en español y en búlgaro



Nominal compounds formed by a verb plus a noun in Spanish and Bulgarian languages

Rayna Vasileva Tancheva

Profesora Contratada Doctora. Universidad de Plovdiv "Paisiy Hilendarski" (Bulgaria)
r_tancheva@uni-plovdiv.bg (reni_tan@abv.bg)

Rayna Tancheva es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Plovdiv "Paisiy Hilendarski", donde imparte clases de Español Práctico, Traducción, Morfología y Sintaxis desde el año 2007. Tiene un máster en Lingüística y Traducción por la Universidad de Sofía "San Clemente de Ohrid". Como investigadora, ha realizado diversas publicaciones y ha participado en congresos internacionales en Europa y América. Sus principales líneas de investigación giran en torno a la formación de palabras y la lingüística contrastiva.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es presentar y comparar sincrónicamente los modelos de los que se sirven las lenguas española y búlgara a la hora de acuñar compuestos formados por verbo y nombre. Al efecto, se analizan las palabras en cuestión desde el punto de vista estructural, semántico y funcional, fijándonos en los procesos morfológicos, sintácticos, fonológicos y ortográficos que acompañan la formación de dichos compuestos y prestando atención, asimismo, a la productividad de los modelos compositivos en las dos lenguas.

PALABRAS CLAVE

Léxico, formación de palabras, lingüística contrastiva, morfología

ABSTRACT

The aim of this research is to present and compare synchronously the models used by the Spanish and Bulgarian languages when creating compounds formed by a verb plus a noun. To this purpose, the compounds are analyzed from a structural, semantic and functional point of view, paying attention to the morphological, syntactic and orthographic processes involved in their formation, as well as paying attention to the productivity of the compositional models in both languages.

KEYWORDS

Vocabulary, word formation, contrastive linguistics, morphology

1. LA COMPOSICIÓN COMO PROCEDIMIENTO DE FORMACIÓN DE PALABRAS

Existen diferentes definiciones de la composición: “unión de dos palabras en una”, “fusión de dos unidades léxicas susceptibles de autonomía”, “unidad léxica formada por morfemas libres”, “proceso por el que de dos lexemas se constituye uno nuevo”, etc. Benveniste considera que tenemos composición cuando “dos términos identificables para el locutor se conjuntan en una unidad nueva de significado único y constante” (Benveniste, 1977: 127). Para Varela Ortega (1990: 97), en la composición “se unen o se combinan dos o más formas libres (X^o) para constituir una forma compleja que, desde el punto de vista significativo, fónico y funcional, representa una unidad léxica del nivel X^o ”. Según Giurescu (1972: 407), un nombre compuesto es “una unidad léxico-gramatical nueva, que aparece entre pausas, puede conmutarse con una palabra simple, puede ser determinada solo globalmente y cuyos elementos componentes se dan también fuera de dichas amalgamas”.

Para Coseriu, las *estructuras secundarias* —correspondientes al dominio tradicional de la formación de palabras— implican siempre “la transformación irreversible de un término primario existente como lexema de contenido y de expresión en la lengua”. Quiere decir esto que un término primario recibe una determinación gramatical implícita y con ella vuelve a restituirse al léxico, o sea, puede, a su vez, recibir determinaciones gramaticales explícitas propias de los términos primarios (Coseriu, 1977: 178). En función de la clase de la determinación gramatical que implican, Coseriu distingue entre tres tipos de estructuras secundarias, a saber: *modificación*, *desarrollo* y *composición*. La *modificación* corresponde a una determinación gramatical *inactual*, que no implica una función específica (en la oración) del término primario. En cambio, el *desarrollo* corresponde a una determinación gramatical *actual* que implica una función oracional específica del término primario. Por último, en la *composición* existen siempre dos elementos básicos unidos por una relación gramatical, sea esta *actual* o *inactual*. La *composición* puede ser de dos tipos:

prolexemática y *lexemática*. Es *prolexemática* si uno de los elementos es un *prolexema*, o sea, un elemento de naturaleza pronominal (por ejemplo, ‘algo o alguien que despierta’ *despertador*); y es *lexemática* si los dos elementos son lexemas (por ejemplo, *barba + agudo* *barbiagudo*). Además, todos estos procedimientos pueden combinarse entre sí, como es el caso del compuesto *cuentagotas*, cuyo tipo presenta la combinación de la *composición prolexemática* + *composición lexemática* (Coseriu, 1977: 179-181; 1978: 250-251; 1998: 460).

Basándose en Coseriu y tomando como criterio determinante el significado lingüístico, Pérez Vigaray define el *compuesto nominal* como:

Todo signo lingüístico que conste de dos o más lexemas independientes, i.e., que existan también como tales lexemas fuera del compuesto, sin que tenga importancia que uno de ellos sea, a su vez, un compuesto o un derivado; ambos constituyentes deben estar unidos, formando una unidad lingüística unitaria, a partir de reglas propias y exclusivas, las cuales no copian, en ningún caso, los esquemas de la sintaxis libre, siendo que más bien los conculcan, ni constituyen una mera parataxis. Así, la palabra compuesta es un nuevo signo, tanto desde el punto de vista del significante como del significado (Pérez Vigaray, 1994: 96).

Resumiendo, podemos decir que las dos dimensiones imprescindibles para el concepto de composición son: la formal (conjunto de unidades) y la semántica (significado único y constante), pero aparte de estas se han de tomar en consideración también los aspectos morfológico, sintáctico, fonético, ortográfico.

Desde el punto de vista léxico-semántico, el compuesto es una unidad cuyo significado puede deducirse del significado de sus componentes, pero esta no es una condición obligatoria. El concepto que designa el compuesto guarda una relación “literal o figurada” con el concepto que designan los componentes (Almela Pérez, 1999: 130). Así pues, lo designado por *pintalabios* está en relación literal con lo que designan *pintar* y *labios*; en cambio, lo que designa *calientasillas* guarda una relación figurada con los referentes de *calentar* y *sillas*.

En el aspecto morfosintáctico hay que tener en cuenta que el compuesto es una unidad de funcionamiento con un comportamiento unitario, semejante al de una palabra simple. Puede desempeñar la función que le corresponda con las mismas restricciones que atañen a cualquier palabra no compuesta. Las determinaciones afectan al conjunto, y no a sus partes (*estos guardacoches*), ya que este conjunto tiene su propia categoría gramatical; tampoco admiten intercalaciones, puesto que sus elementos son inseparables. En suma, el compuesto es una unidad léxica y sintáctica que tiene un referente único y goza de una autonomía funcional.

2. CLASIFICACIÓN DE LOS COMPUESTOS

Existen numerosas clasificaciones de los compuestos en el español y a continuación presentaremos algunas de ellas.

El *Esbozo* (RAE, 1973: 160-164) establece nueve grupos de compuestos, siguiendo los respectivos nueve criterios distintivos, a saber: 1) la categoría gramatical de los componentes: dos sustantivos, dos adjetivos, verbo y sustantivo, etc.; 2) la relación sintáctica que las une: coordinación o subordinación; 3) el orden de los elementos determinante y determinado; 4) el referente del compuesto en relación con el referente de los componentes: relación literal o figurada; 5) la forma que toma el primer elemento: acabada en *-o*, en *-i*, etc.; 6) el grado de unión de los componentes: si están unidos gráficamente o se trata de formas separadas; 7) la categoría gramatical del compuesto; 8) la formación del plural; 9) el acento: si es uno solo o se conservan dos.

Más tarde, en la *Nueva gramática de la lengua española*, la RAE (2010: 192) distingue tres tipos fundamentales de compuestos: 1) los compuestos propios o univerbales que se integran en una única palabra ortográfica y, por lo general, en un único grupo tónico; 2) los compuestos sintagmáticos que se forman yuxtaponiendo palabras que mantienen su propia independencia gráfica y acentual, unas veces separadas con guion intermedio; 3) los compuestos sintácticos o bien locuciones nominales —se trata de un grupo polémico porque las expresiones que le corresponden constituyen más bien unidades de fraseología que de morfología—. En función de la relación gramatical que se establece entre los segmentos constitutivos, la RAE clasifica los compuestos en coordinativos y subordinativos, mientras que la presencia o ausencia de núcleo los determina como endocéntricos y exocéntricos, respectivamente.

Sánchez Márquez (1972: 352-354) define cinco tipos de compuestos: 1) sintagmáticos, basados en la relación de los componentes: coordinativos o subordinativos; 2) morfofonemáticos, que se forman atendiendo al tipo de adaptación mutua; 3) sincategoremáticos: endocéntricos y exocéntricos, en función de la categoría del compuesto resultante, comparada con la de la base; 4) parasintéticos: los que contienen también un prefijo y un sufijo; 5) paradigmáticos: dos sustantivos, verbo más nombre, verbo más adverbio, etc.

Pena Seijas (1991: 86-94) parte de los siguientes seis criterios: 1) el número de bases que se pueden combinar; 2) la clase formal de las bases y del compuesto; 3) el tipo de la conexión existente entre los componentes; 4) el orden de colocación de los constituyentes; 5) el carácter simple o derivado de las bases de los elementos compositivos; 6) la relación entre la categoría del compuesto y las de los miembros.

Bustos Gisbert (1986) clasifica la composición nominal en: 1) sintagmática (que incluye las combinaciones de tipo sustantivo + *de* + sustantivo, adjetivo + sustantivo y sustantivo + sustantivo); 2) propia (sustantivo + sustantivo, verbo + sustantivo y verbo + verbo); 3) adjetiva (sustantivo + *i* + adjetivo, adjetivo + adjetivo y adverbio + adjetivo).

Álvar Ezquerro (1995) incluye en la composición: 1) la sinapsia (los compuestos preposicionales); 2) la disyunción (los que no tienen nexo); 3) la contraposición (unidos por guion); 4) la yuxtaposición (unidos gráficamente); 5) los prefijos vulgares; 6) el acortamiento (abreviaturas y acrónimos).

Val Álvaro (1999) atiende los criterios a continuación: 1) el grado de integridad léxica y fijación

sintáctica de los compuestos (compuestos léxicos y compuestos sintagmáticos); 2) la categoría gramatical del compuesto (compuestos nominales, adjetivos, verbales); 3) la categoría gramatical de sus componentes (dos nombres, verbo y nombre, etc.); 4) la relación sintáctica entre los constituyentes (coordinativos o subordinativos); 5) la presencia o ausencia de un componente nuclear (endocéntricos y exocéntricos); 6) el orden de los elementos determinante y determinado en la estructura del compuesto; 7) el tipo de conexión entre los constituyentes: con o sin vocal de enlace.

Almela Pérez (1999: 145) divide los compuestos en tres grupos básicos, según la forma en la que se presentan: 1) yuxtapuestos: los que están fundidos fonética y gráficamente; 2) sintagmáticos: los que aparecen separados sin nexo; 3) preposicionales: los que presentan una preposición intermedia.

La mayoría de los criterios anteriormente citados se aplica también a las estructuras compuestas en la lengua búlgara. Así, en Stoyanov et al. (1983: 75-98) los sustantivos compuestos búlgaros se analizan tomando en consideración los siguientes factores: la categoría gramatical de los constituyentes, el orden de colocación de estos, el tipo de relación entre los componentes del compuesto (coordinativa o subordinativa), la forma de conexión de los segmentos constitutivos (con o sin vocal de enlace), el acento (si es solo uno o son más) y también la presencia o ausencia de sufijos.

En función del procedimiento por el que se forman, Boyadzhiev (1998: 268) distingue tres tipos de compuestos en búlgaro: 1) formados por composición (se unen dos bases léxicas con o sin vocal de enlace); 2) formados por composición y sufijación (que son el resultado de la combinación de dos bases léxicas con la adición simultánea de un sufijo); 3) el tercer tipo combina —aunque raras veces— la composición con la prefijación.

El objetivo que nos planteamos en este trabajo es presentar y comparar sincrónicamente los modelos de los que se sirven las lenguas española y búlgara a la hora de acuñar compuestos formados por verbo y nombre. Intentaremos, al efecto, analizar las formaciones en cuestión desde el punto de vista estructural, semántico y funcional, fijándonos en los procesos morfológicos, sintácticos y ortográficos que acompañan la formación de dichos compuestos, y prestando atención, asimismo, a la productividad de los modelos compositivos en las dos lenguas.

3. ESTRUCTURA DE LOS COMPUESTOS VERBONOMINALES

Los compuestos objeto de este trabajo pertenecen a la categoría gramatical del sustantivo y están formados por un verbo y un nombre. Son unidades bien cohesionadas en los niveles fonético y léxico, motivo por el cual suelen denominarse *compuestos ortográficos*, *propios*, *estrictos*, *yuxtapuestos*, etc. La composición verbonominal tiene un alto grado de vitalidad, tanto en el español actual, como en el búlgaro, y da lugar a nombres con valor denominativo (*sacacorchos*, *земевладелец* = terrateniente) o calificativo (*метепатас*, *буквояд* = formalista).

Los compuestos españoles generalmente corresponden a la fórmula estructural <V + N>. Desde el punto de vista sintáctico, los constituyentes de dichos compuestos establecen entre sí una relación de núcleo-complemento. La estructura compositiva, pues, supone una relación de tipo determinado-determinante o subordinado-subordinante con rección del verbo sobre el nombre.

No obstante, existen diferentes opiniones sobre la naturaleza del elemento verbal compositivo. Algunos consideran que se trata de un verbo en imperativo (Diez, 1874: 405-407; Meyer-Lübke, 1894: 547), mas su argumentación, en su mayor parte diacrónica, gira tan solo alrededor de la equivalencia formal de la forma verbal en sincronía. Otros, como Alemany Bolúfer (1920: 169), Vañó-Cerdá (1984: 187) y Bustos Gisbert (1986: 258) defienden la hipótesis de que el primer elemento es un tema verbal. Varela Ortega (2009: 80), por su parte, insiste en que se trata de un nombre deverbal (*guarda, limpia*), motivo por el que el compuesto en su totalidad resulta un nombre.

Para otros estudiosos —y esta parece la interpretación más justificada sincrónicamente— el primer constituyente está representado por la forma de tercera persona del singular del presente de indicativo (Ynduráin, 1963: 202; Rosenblat, 1953: 103; Lang, 1990: 106). Esto se manifiesta en las formas de la primera y segunda conjugación con diptongación en la sílaba tónica (*cuentagotas, vierteaguas*) y en las formas regulares de la tercera conjugación (*abrebotellas, cumpleaños*). Además, estas formaciones pueden parafrasearse con oraciones adjetivas de relativo (*recogepelotas = persona que recoge pelotas*) (Val Álvaro, 1999: 4789), y la forma de indicativo está en correlación con el plural gramatical que se da en la mayoría de los casos en el sustantivo del compuesto (*saltamontes*) (Ynduráin, 1964: 301).

La mayoría de las estructuras verbonominales se forma con verbos transitivos de acción, como *cortar* (*cortapuros*), *guardar* (*guardacoques*), *pintar* (*pintalabios*), o bien con verbos que pueden funcionar como intransitivos o como transitivos (*correcaminos, pasatiempo, soplagaitas*). Es curiosa, en este sentido, la observación de Lloyd (1968), quien destaca como muy productivas las bases verbales *guardar, portar* y *sacar*, hecho que sigue siendo vigente también en la actualidad (*guardacoques, guardapolvo; portaequipajes, portafolios, portavoz; sacacorchos, sacarímetro*). La gran productividad de los compuestos verbo-nombre se vislumbra de forma muy patente también en el lenguaje científico-técnico, lleno de neologismos que designan nuevos inventos, máquinas o partes de máquinas (*barrecalles, cortapatillas, pelapatatas, portaplacas, prensalimonas, quitanieves, salvamanteles*).

El segundo constituyente de los compuestos españoles, el elemento nominal, corresponde, mayoritariamente, al objeto directo del elemento verbal del compuesto (*afilalápices, limpiacristales, marcapasos, matamoscas*). Junto a este tipo de relación interna se señala también que en algunos casos dicho elemento nominal puede ser interpretado como complemento circunstancial (*girasol, pasacalles, andarraya*) (Alemany Boloufer, 1920: 170) o complemento de régimen (*guardabarros, guardapolvo*) (Bustos Gisbert, 1986: 263-267). Son muy escasos los compuestos en cuya estructura entran sustantivos que podrían interpretarse como sujetos de los verbos correspondientes (*vuelapié, vuelapluma*) (RAE, 2010: 201). En algunos casos, el segundo constituyente puede ser otro nombre compuesto, dando lugar a formas tan complejas, como *abrillantavaplatos, limpiaparras, portacuentakilómetros*.

En búlgaro, en cambio, la fórmula componencial tradicional de las estructuras formadas por verbo y nombre tiene dos variedades:

- a) <N + V + S (sufijo)¹>
- о-показа-тел = veleta 'viento + indicar + S'
- н-е-бор-ец = bombero 'fuego + luchar + S'
- b) <N + V>
- кв-о-яд = formalista 'letra + comer'
- о-рин = barrenieves 'nieve + barrer'

Los constituyentes verbales participan en el proceso de acuñación de compuestos a través de sus raíces, aunque hay también quienes consideran que el núcleo está constituido por un nombre deverbal o un nombre formado por una base verbal (Radeva, 2007: 97).

Normalmente, las raíces verbales tienden a relacionarse con los siguientes sufijos:

- ар зъб-о-лек-ар = dentista 'diente + curar + S'
- хлеб-о-пек-ар = panadero 'pan + hornear + S'
- ач лед-о-разбив-ач = rompehielos 'hielo + romper + S'
- самолет-о-нос-ач = portaaviones 'avión + portar + S'
- ачка картоф-о-бел-ачка = pelapatatas 'patata + pelar + S'
- орех-о-трош-ачка = cascanueces 'nuez + cascar + S'
- ец зем-е-дел-ец = agricultor 'tierra + labrar + S'
- чуд-о-твор-ец = taumaturgo 'milagro + crear + S'

¹ Cabe señalar que compuestos formados según esta fórmula existen también en español (por ejemplo: *cumpleañero*, *picapedrero*, *sacamolero*). Pero dichas estructuras son atípicas e improductivas y son resultado, en opinión de Serrano Dolader (1995: 237), "de una contaminación de dos construcciones morfológicas diferentes: se produce en ellos una cierta redundancia de los procedimientos formales que permiten designar al referido correspondiente".

- илня тютюн-о-суш-илня = secadora de tabaco 'tabaco + secar + S'
- ище вод-о-храни-л-ище = embalse 'agua + guardar + S'
- ка кафе-вар-ка = cafetera 'café + hervir + S'
- мух-о-лов-ка = atrapamoscas 'mosca + atrapar + S'
- не кръв-о-дарява-не = donación de sangre 'sangre + donar + S'
- самолет-о-строе-не = construcción de aviones 'avión + construir + S'
- ние език-о-зна-ние = lingüística 'lengua + saber + S'
- зем-е-тресе-ние = terremoto 'tierra + temblar + S'
- ник бог-о-хул-ник = blasfemador 'Dios + blasfemar + S'
- природ-о-защит-ник = ambientalista 'naturaleza + proteger + S'
- ница кораб-о-строи-тел-ница = astillero 'barco + construir + S'
- ство вин-о-производ-ство = producción de vino 'vino + producir + S'
- книг-о-издател-ство = edición de libros 'libro + editar + S'
- тел заем-о-да-тел = prestamista 'préstamo + dar + S'
- прах-о-улови-тел = colector de polvo 'polvo + captar + S'.

Ahora bien, vemos aquí un orden inverso de los dos constituyentes —respecto a los compuestos en español—, ya que en búlgaro el núcleo, el elemento verbal, suele ocupar la segunda posición en la estructura compuesta. Otras características propias de los compuestos búlgaros son la inserción de una vocal de enlace entre el constituyente nominal y la raíz verbal, y la combinación de los dos principales procedimientos de formación de palabras -la composición y la sufijación-, es decir, en búlgaro abundan las estructuras parasintéticas.

Pese a lo anterior, cabe señalar aquí un grupo de compuestos que rompe con la tipicidad de este modelo y presenta la estructura <V en imperativo + N>. Por su origen, estas voces compuestas constituyen formaciones de tipo popular, lo que condiciona su uso predominantemente estilístico. Salvo las denominaciones de plantas y animales, estilísticamente casi neutrales (лайкучка 'ladra + perra', кърпикожух 'remienda + zamarra', мушитрън 'mete + espina'), dichos compuestos normalmente aportan un matiz peyorativo:

вариклечко = avaro, tacaño, 'hierve + palos'

лапнишаран = tonto, ingenuo 'come + carpa'

разваликьща = intrigante, chismoso 'destruye + casa'

развейпрах = irresponsable, derrochador 'sopla + polvo'.

La forma verbal del imperativo se ha desemantizado y el significado del sustantivo ya no se deduce de las relaciones entre las partes compositivas, sino que presenta un nuevo significado basado en un sentido figurativo y condicional (Stoyanov et al., 1983: 93). De ahí que dichos compuestos no tengan un significado denotativo directo sino fraseologizado.

Sintácticamente, aunque el constituyente nominal ocupa la primera posición en la estructura del compuesto, en la mayoría de los casos también desempeña la función de objeto directo:

домоуправител = mayordomo 'casa + administrar + S'

машиностроител = constructor de máquinas 'máquina + construir + S'

прахосмукачка = aspiradora 'polvo + aspirar + S'

pero no son infrecuentes los casos en los que su función es la de sujeto (водопад = catarata 'agua + caer', листопад = deshoje 'hoja + caer') (Stoyanov et al., 1983: 76-77).

Otro aspecto importante en la formación de los compuestos búlgaros es que algunos sustantivos se integran en el vocablo como unidades léxicas enteras (самолет-о-нос-ач = portaaviones, самолет = avión), mientras que otros sufren la apócope de sus desinencias sustituidas estas últimas por las vocales de enlace -o- y -e- (зем-е-тресе-ние = terremoto, земля = tierra). Podemos generalizar que los sustantivos acabados en consonante tienden a incorporarse completamente en la estructura compuesta, mientras que los que acaban en vocal suelen ser apocopados.

4. ASPECTOS SEMÁNTICOS DE LOS COMPUESTOS VERBONOMINALES

Los significados de estos compuestos, en la mayoría de los casos, se deducen de su propia estructura. "Su significado está determinado por la valencia combinatoria del elemento verbal nominalizado y, por tanto, por las posibilidades de su estructura léxico-semántica" (Val Álvaro, 1999: 4794). En este tipo de formaciones lo importante es que el verbo posea un valor de actividad, porque habitualmente el compuesto refiere a algo que promueve, incita, posibilita o realiza la acción denotada por el verbo. O sea, dichas lexias se ven determinadas por la nominalización agentiva, por lo tanto, procede asignarles valores particulares como los de agente e instrumento.

La formación más frecuente en español es la referida a objetos concebidos como instrumento que se utiliza para la realización de la actividad denotada por el constituyente verbal:

<i>abrecartas</i>	<i>cuentakilómetros</i>	<i>matamoscas</i>	<i>sacacorchos</i>
<i>apagavelas</i>	<i>guardacostas</i>	<i>pintalabios</i>	<i>salvapantallas</i>
<i>cascanueces</i>	<i>lavaojos</i>	<i>pisapapeles</i>	<i>tapajuntas</i>
<i>cortapuros</i>	<i>limpiahornos</i>	<i>quitaesmaltes</i>	<i>tiralíneas.</i>

Observamos el valor de agente en la formación de compuestos que designan profesiones, oficios y labores considerados tradicionalmente como de poco prestigio:

<i>aparcacoches</i>	<i>guardacoches</i>	<i>limpiabotas</i>
<i>guardagujas</i>	<i>guardaespaldas</i>	<i>pinchadiscos</i>
<i>guardabarrera</i>	<i>lavacoches</i>	<i>portacartas.</i>

Ocasionalmente pueden denotar el lugar donde se desarrolla la función descrita en el compuesto (*guardarropa*). Existe, asimismo, otro grupo de voces referidas a 'acciones' (Bustos Gisbert, 1986: 302-305) que suelen denominar juegos, bailes y diversos tipos de hechos y actos, como *escondeducas*, *pasacalles*, *correcalles*, *soplamos*, *besamanos*, etc.

Un caso interesante y muy difundido en el léxico de creación popular es el que ofrecen los denominados 'apelativos humorísticos'. La actividad expresada por dichas acuñaciones es entendida como una propiedad caracterizadora que define a la persona a quien se aplica, pero no la denomina directamente. En este grupo se incluyen tanto formaciones transparentes desde el punto de vista de su composicionalidad semántica (*cazadores*, *deshonrabuenos*, *sacadineros*), como voces cuyo sentido se deduce de la comparación de la actividad de la persona con otra mediante metáforas, hipérbolos y otros mecanismos tropológicos:

<i>buscavidas</i>	<i>lameculos</i>	<i>perdonavidas</i>
<i>cagaprisas</i>	<i>meapilas</i>	<i>rompetechos</i>
<i>calientasillas</i>	<i>metepatas</i>	<i>tiralevitas</i>
<i>cantamañanas</i>	<i>pelagatos</i>	<i>tragaldabas.</i>

De ahí que a través de dichos compuestos se permita expresar la ponderación de distintas cualidades morales y físicas de la persona, de donde se deduce su valor despectivo (*aguafiestas*, *buscarruidos*, *catavinos*, *engañabobos*, *matasanos*, *papamoscas*, *sacamantecas*, *saltaparedes*, *vendepatrias*, etc.) (Val Álvaro, 1999: 4795).

Desde el punto de vista semántico, los contenidos que suelen cubrir los compuestos búlgaros son idénticos a los españoles. Las estructuras compositivas del tipo aquí estudiado suelen designar profesiones y ocupaciones:

екскурзовод = guía 'excursión + llevar'

книгоиздател = editor de libros 'libro + editar + S'

счетоводител = contable 'cuenta + llevar + S'

pero también pueden denotar a personas agentes de la acción señalada por el elemento verbal:

кинолюбител = aficionado al cine 'cine + amar + S'

наемодател = arrendador 'alquiler + dar + S'

Están peyorativamente connotados algunos compuestos idiomatizados, como:

кръвопиец = chupasangre 'sangre + beber + S'

службогонец = trepa 'carga + perseguir + S'

сребролюбец = avaricioso, codicioso 'plata + amar + S'

лицемер = hipócrita 'cara + medir'

Una gran parte de los compuestos verbonominales designan instrumentos, utensilios, máquinas, aparatos y demás objetos:

водомер = contador de agua 'agua + medir'

небостъргач = rascacielos 'cielo + rascar + S'

параход = barco de vapor 'vapor + andar'

шумозаглушител = aislador acústico 'ruido + amortiguar + S'

Hay, asimismo, un grupo bastante nutrido representado por los compuestos que designan conceptos abstractos:

главоболие = dolor de cabeza 'cabeza + doler + S'

светоглед = concepción del mundo 'mundo + mirar'

свободолюбие = amor a la libertad 'libertad + amar + S'

Otros grupos, aunque poco numerosos, son los que denotan lugares (*плодосушиля* = secadora de frutas, *нефтохранилище* = depósito de petróleo 'petróleo + depositar + S'), plantas y animales (*слънчоглед* = girasol 'sol + mirar', *лешояд* = buitre 'carroña + comer').

5. GÉNERO Y NÚMERO GRAMATICAL DE LOS COMPUESTOS

Es bien sabido que los compuestos españoles verbo-nombre son predominantemente masculinos. Rosenblat (1953: 103-104) explica este hecho históricamente: en un principio los referentes de estos compuestos eran personas de sexo masculino y el género gramatical inducido por el sexo llegó a extenderse a los demás casos. Son muy pocas las excepciones femeninas (*la calientabraguetas, la trotaconventos, la guardamujer*). No obstante, esta hipótesis no podría aplicarse a compuestos que designan objetos, ni a los casos de compuestos exocéntricos del tipo *el/la cantamañanas*. Cabe decir, asimismo, que el género del constituyente sustantivo no incide de ninguna manera en el género del compuesto, ni siquiera cuando se trata de designación de seres animados (compárense *la trotaconventos* y *el cortapichas*).

El número gramatical del sustantivo insertado en estos compuestos es, en la mayoría de los casos, el plural; sin embargo, se trata de un plural formal sin valor cuantitativo para el compuesto. Alemany Bolúfer (1920: 170) atribuye la explicación de este hecho a la “reiteración” de la actividad expresada (en los compuestos en los que el sustantivo corresponde a objeto directo), mientras que Ynduráin (1964: 301) habla de “habitualidad” en casos en que no es “importante” referirse a pluralidad de entidades. En efecto, los compuestos formados por verbo y sustantivo en plural presentan sincretismo de número: *el/los abrelatas, el/los cortaplumas, el/los sacacorchos* (Kanchev, 2004: 117). Así pues, aparte de voces, como *cortaúñas, cuentagotas, escurreplatos, guardacostas, mondadientes, portamonedas, recogemigas*, etc., hay compuestos que presentan en plural sustantivos no contables, como *guardaguas, guardabarro, guardabrisas, guardafangos, limpiabarro, matahúmos, paraguas, quitamiedos, rompehielos*. No obstante, tampoco son infrecuentes los compuestos cuyo elemento nominal va en singular. En estas acuñaciones, el sustantivo es el elemento en el que se da la variación de número, pero la pluralización es del compuesto:

el comegente / los comegentes

el cubrecama / los cubrecamas

el ganapán / los ganapanes

el portavoz / los portavoces

el tragaluz / los tragaluces.

En algunos casos, la alternancia de singular y plural es el medio usado para diferenciar significados: *catavinos* (persona) / *catavino* (instrumento), *matarratas* (producto venenoso) / *matarrata* (juego de cartas), entre otros. Hay también formaciones en las que el sustantivo designa una entidad única o percibida como tal y, por tanto, individualizada, como en los ejemplos: *girasol, portaestandarte, portafusil*; y otras en las que el carácter no contable del elemento nominal condiciona su número singular (*cortacésped, guardarropa, matafuego*).

En cuanto al género de los compuestos búlgaros, hace falta aclarar que las estructuras no sufixadas siempre van en género masculino (*водомер* = contador de agua, *езиковед* = lingüista, *лесовъд* = silvicultor), mientras que las voces parasintéticas reciben el género que les impone el sufijo con el que están formados: *деловоди-тел* = oficinista ‘expediente + llevar + S’ (el sufijo *-тел* implica el género masculino), *кафевар-ка* = cafetera ‘café + hervir + S’ (el sufijo *-ка* implica el género femenino). En lo que respecta al número, los compuestos búlgaros van en singular y sus formas en plural se forman a través del correspondiente formante búlgaro *-и* (*наемодатели* = arrendatarios, *небостъргачи* = rascacielos, *слънчогледи* = girasoles).

6. CONCLUSIONES

Desde el punto de vista estructural, las dos lenguas aquí contrastadas presentan diferencias notorias en lo que respecta, primero, al orden de sus constituyentes compositivos y, segundo, a la gran presencia en la lengua búlgara de estructuras parasintéticas. De los modelos así establecidos provienen respectivamente el resto de las peculiaridades morfológicas y ortográficas que caracterizan el proceso de formación de dichos compuestos en las dos lenguas.

Por otro lado, desde un punto de vista semántico se registran bastantes coincidencias. Las acuñaciones compuestas formadas por verbo y nombre suelen designar predominantemente profesiones, ocupaciones, instrumentos, utensilios, aparatos y, en menor grado, lugares, acciones y procesos. En búlgaro hay también compuestos que denotan nociones abstractas.

Cabe destacar que la composición verbonominal en las dos lenguas es un procedimiento tradicional y muy productivo de formación de palabras, cuya proliferación se debe “a su perfecta adaptación a las exigencias impuestas por el lenguaje técnico” (Lang, 1990: 105).

Para terminar, consideramos que los resultados de la comparación sincrónica de las dos lenguas aquí barajadas, así como las establecidas similitudes interidiomáticas y distinciones tipológicas podrían servir para los específicos fines didácticos en la enseñanza de español como lengua extranjera. Creemos que el conocimiento de los patrones compositivos utilizados en cada lengua — presentados estos como conjuntos de analogías y oposiciones—, contribuye al aprendizaje más fácil del léxico y de las reglas de composición nominal en la lengua extranjera, despertando y creando, a la vez, una intuición lingüística hacia ella.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alemaný Bolúfer, José (1920): *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, Madrid: Librería general de Victoriano Suárez.

Almela Pérez, Ramón (1999): *Procedimientos de formación de palabras en español*, Barcelona: Ariel Practicum.

Álvar Ezquerro, Manuel (1995): *La formación de palabras en español*, Madrid: Arco/Libros.

Benveniste, Émile (1977): *Problemas de lingüística general II* (trad. de Juan Almela), Madrid: Siglo XXI.

Stoyanov, Stoyan et al. (1983): *Граматика на съвременния български книжовен език. Том II. Морфология, София: БАН.*

Boyadzhiev, Todor (1998): “Словообразуване”, en T. Boyadzhiev & I. Kutsarov & Y. Penchev (eds.): *Съвременен български език. Фонетика. Лексикология. Словообразуване. Морфология. Синтаксис, София: Петър Берон, 227-276.*

Bustos Gisbert, Eugenio (1986): *La composición nominal en español*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

Coseriu, Eugenio (1977): *Principios de semántica estructural*, Madrid: Gredos.

Coseriu, Eugenio (1978): *Gramática, semántica, universales*, Madrid: Gredos.

Coseriu, Eugenio (1998): “La semántica estructural en España”, en *AnMal*, XXI, 2, 455-482.

Diez, Friedrich (1874): *Grammaire des langues romanes II*, París: A. Franck. [Cit. por reimpr. Ginebra-Marsella: Slatkine-Laffitte, 1973].

Giurescu, Anca (1972): “El método transformacional en el análisis de los nombres compuestos del español moderno”, en *Revue Roumaine de Linguistique*, 17, 5, 407-414.

Kanchev, Ivan (2004): *Español actual: clases de palabras y categorías*, Sofia: EU San Clemente de Ójrid.

Lang, Mervyn F. (1990): *Formación de palabras en español. Morfología derivativa productiva en el léxico moderno* (Traducción de Alberto Miranda Poza), Fuenlabrada / Madrid: Cátedra.

Lloyd, Paul M. (1968): *Verb-complement Compounds in Spanish*, Tubinga: Niemeyer.

Meyer-Lübke, Wilhelm (1894): *Grammaire des langues romanes II. Morphologie*. París. [Cit. por reimpr. Ginebra-Marsella: Slatkine-Laffitte, 1974].

Pena Seijas, Jesús (1991): “La palabra: estructura y procesos morfológicos”, en *Verba*, 18, 69-128.

Pérez Vigaray, Juan Manuel (1994): *La composición nominal en español*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (tesis doctoral). Accedido 25 de mayo de 2020, en <https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/2242>.

Radeva, Vasilka (2007): *В света на думите. Структура и значение на производните думи, София: УИ „Св. Климент Охридски“*.

RAE (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe.

RAE (2010): *Nueva gramática de la lengua española. Manual*, Madrid: Espasa Libros.

Rosenblat, Ángel (1953): "El género de los compuestos", en *NRFH* 7, 95-112.

Sánchez Márquez, Manuel J. (1972): *Gramática moderna del español*, Buenos Aires: Ediar.

Serrano Dolader, David (1995): *Las formaciones parasintéticas en español*, Madrid: Arco/Libros.

Val Álvaro, José F. (1999): "La composición", en I. Bosque & V. Demonte (dir.): *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid: Espasa-Calpe, 4757-4839.

Vañó-Cerdá, Antonio (1984): "Sobre el tipo de composición romance "porta-plumas", en *Calígrafa* 1, 181-221.

Varela Ortega, Soledad (1990): *Fundamentos de morfología*, Madrid: Síntesis.

Varela Ortega, Soledad (2009): *Morfología léxica: la formación de palabras*, Madrid: Gredos.

Ynduráin, Francisco (1963): "Nótulas sobre composición de verbo más nombre", en J. Albareda Piazuelo et al.: *Homenaje a José Manuel Pardo de Santayana y Suárez*, Zaragoza: Hogar Pignatelli, 485-493.

Ynduráin, Francisco (1964): "Sobre un tipo de composición nominal, verbo + nombre", en *Presente y futuro de la lengua española*, II, Madrid: OFINES, 297-302.

